

N.º 1723

CARTA ABIERTA

del innominado S. A.

Al esclarecido Académico y Secretario de la

REAL GALEGA

Don EUGENIO CARRÉ ALDAO

Impugnando su fundación y objetándole su discurso del Ateneo

DEDICADA

á Don MANUEL NUÑEZ

REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA

F-842

Biblioteca



BUENOS AIRES

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO J. V. BUMBERTO 966

1909



CARTA ABIERTA

del innominado S. A.

Al esclarecido Académico y Secretario de la

REAL GALLEGA

Don EUGENIO CARRÉ ALDAO

Impugnando su fundación y objetándole su discurso del Ateneo

DEDICADA

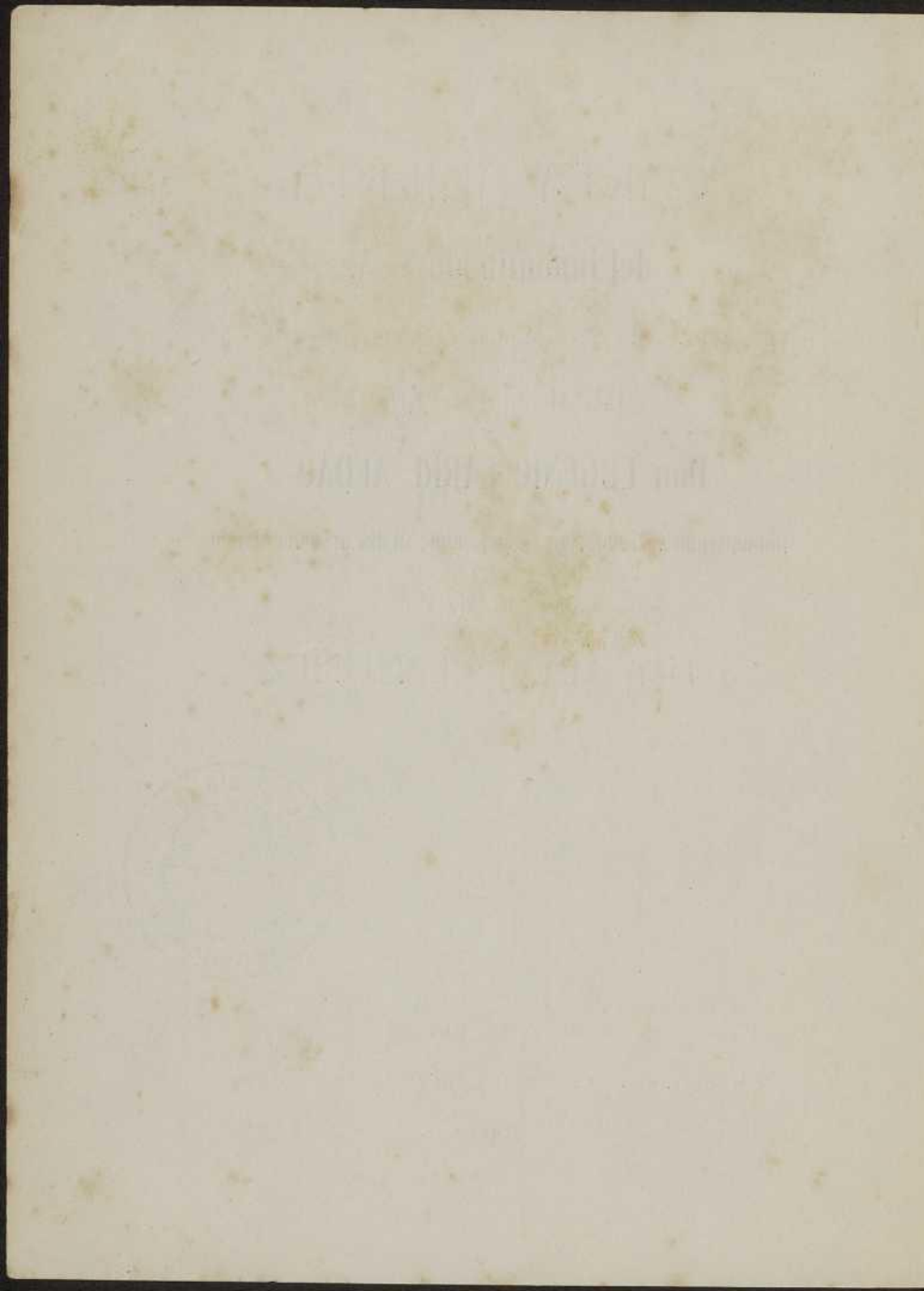
á Don MANUEL NUÑEZ



BUENOS AIRES

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO J. ESTRACH BUMBERTO 966

1909



A mi munificente amigo D. Manuel Nuñez, en prueba de aprecio

SU MARIO

—
La ciencia y religión, nos evidencia,
Que resultó la luz,
Del caos nebuloso en candescencia,
Y el hombre con su cruz.

—
La cruz de su embrión rudimentario:
La de transformación;
Y operáda, prosigue hácia el calvario,
De su alta perfección.

—
Ya física, ya artística, moral;
A costa del dolor,
Que importa el ascender, de lo brutal,
A culto y director.

—
En tan martiroológica subida;
Para, unificar,
También aglutino, y ve pulida,
Su mauera de hablar

—
Y héla organizáda en las Naciones
Más cultas de la tierra,
Por una Ley fatál de evoluciones,
Que el adelanto encierra.

—
Como una intuición espiritual
Que guía al pensamiento;

Para la difusión universal,
De nuestro entendimiento.

Rindiéndole tributo al Castellano
Como Idioma selecto,
Declaro en mi alegato al *Galiciano*
Pretérito imperfecto. (1)

SANTIAGO ABELLA

(1) Tiempo del verbo con que se expresa lo que ya pasó ó sucedió.

Sr. D. EUGENIO CARRÉ ALDAO.

Muy regionalista y académico señor:

Vino á mis manos el Boletín de la Sección Ate-
neísta de la «Reunión de Artesanos» de la Coruña,
primer fascículo— Mayo á Julio de 1907. Enterado
de él, después de alabar como se debe y merece la
fundación de dicho Ateneo; el discurso inaugural
de su presidente el Sr. Sanz, nutrido de argumen-
tación, exento de hojarasca y mateotecnia; y de pa-
sar por alto la reseña de la asamblea de su consti-
tución; el nombre de los treinta y nueve sócios
fundadores de la sección—científico-artístico-lite-
raria— y el tema de los discursos y nombre de los
conferenciantes; voy á tomar en consideración y
objeción, el de Vd., que versa sobre el *Idioma* y la
literatura de Galicia, por haber visto en él alusiones
pluralizadas á mí, transcritas de la carta abier-
ta que le dirigí al señor Murguía, impugnando la
fundación de la Academia Gallega en la Coruña, y
para ratificarme en todo cuanto dije en ella, am-
pliando sus razones, y aduciendo otras, para reba-
tirle á Vd. la importancia y utilidad que le atri-
buye en su discurso del Ateneo á nuestro dialecto
Gallego.

Transcribiendo Vd. en él un párrafo de Cervan-
tes, en que dice—«Que todos los Poetas antiguos
escribieron en la lengua que mamaron en la le-
che,» (para apoyar el cultivo del Gallego) agrega:
—«Y contra esta opinión del príncipe de los inge-
nios, cuando esta literatura llenaba el mundo, (re-
firiéndose á la Gallega) «salen hoy *algunos Inno-
minados* diciendo que no debe de perfeccionarse
un dialecto que no está sujeto á reglas, ni cultivar-
se una literatura vaciada en el mismo molde, (pala-

bras mías) y termina la oración diciendo: «Compadecemos á los que así piensan; es el mayor honor que podemos hacerles.»

Respecto del calificativo de *Innominado*, estoy de acuerdo con Vd., señor Carré, porque no á todos nos es dado el ser esclarecidos, y en verdad, yo no soy más que un anónimo, que nada produjo, á no ser, uno que otro articulejo de periódico; una que otra *aleluya*, en verso que recité en una que otra velada literaria, y otras cuantas más que tengo inéditas, pero en cuanto á lo de la compasión, lo rechazo, y sino, nombremos una comisión imparcial y competente que juzgue mi carta, á ver si no es Vd. el que resulta compadecido; porque, una cosa es el ser *escritor in nomine*, y otra, es el ser, *dialéctico in Ré* como á mi me parece que soy en ella.

En medio de mi obscuridad, me veo alumbrado por algunos conocimientos, cosmogónicos, geológicos, biológicos, antropológicos, zoológicos, arqueológicos, filológicos, históricos y literarios, para darme cuenta de la causa que me rodea y de los efectos que produjo; con los cuales, no voy tan á tientas por el camino de la vida.

Amante del saber, para hacerme ser consciente, me dediqué al estudio de la historia natural ó naturalistas, enciclopedistas, filósofos, filólogos y moralistas; al de los Museos de todo género, y muy especialmente á los de anatomía comparada; al de las exposiciones regionales y universales, por España, Francia, Italia, Portugal, Asia y América del Sur; y cuando impugno ú objeto alguna cosa, es porque conozco algo la raíz, desarrollo, metamorfosis, determinación y fin del hombre y sus varias manifestaciones en todos estos sentidos.

Yo sé que no supongo nada en el firmamento de

los notables, pero sé distinguir los cerebros robustos que producen y saben regir la Grey, enseñando al que no sabe, corrigiendo al que yerra y protegiendo al desvalido, abarcando con altura los grandes problemas que persigue la especie humana en todas sus manifestaciones, y muy especialmente, los que atañen á nuestra patria, una é indivisible, sin privilegio de Región, bajo el esclarecido y perfeccionado verbo Castellano.

Para argüir con fundamento, hay que partir del origen de las cosas, y explicar las fases porque pasaron para llegar á ser lo que son, y ésto es lo que voy á hacer, antes de entrar á objetarle su discurso del Ateneo.

Empiezo por el hombre. El hombre, señor Carré, no apareció tal y como hoy lo vemos; procede de una forma inferior preexistente, modificada para llegar á ser lo que es; y para explicar el origen y fases porque pasó su lengua, forzosamente hay que partir del origen y fases porque pasó él, para llegar á ser también lo que es ella; así que, la historia de su origen, de su desarrollo, de su metamórfosis, de su definición, de su lengua, de su Ley, de su Religión y de su civilización, son una misma: una escala ascendente de modificaciones sobre modificaciones físicas, intelectuales, lingüísticas, morales y sociales, que empiezan con él en el Génesis de la tierra, y concluye con ellas en la actualidad.

Sigo por su lenguaje.

¿Cuál fué la primera lengua que habló el hombre allá en sus rudimentos? Eso, no se puede saber, pero se infiere, teniendo en cuenta su naturaleza irracional, y por tanto, muda. Los Naturalistas, basádos en este principio, dicen que empezó entendiéndose por gritos inarticulados hijos de la alegría ó del dolor; después, por gritos y gestos ya

más expresivos á imitación de los sonidos, y después por monosílabos para terminar por frases aglutinadas. A este respecto, dice el gran etimólogo, filólogo y lexicógrafo D. Roque Barcia, que el lenguaje humano pasó por cuatro fases. Primera, en que el hombre denomina los objetos por los sonidos, y he aquí la armonía imitativa. Segunda, en que los conoce por sus cualidades, que vió, olió, gustó y tocó, y he aquí la sensación generalizada. Tercera, en que ya alcanzó la figura, la metáfora, el mito, la imagen, la fábula, el resorte de lo maravilloso, y desenvuelve el Idioma trasladándolo á la fantasía, de donde proviene el sentido acomodaticio ó figurado de la palabra. Y cuarta, en el que viene el gran espiritualismo Cristiano; ese sábio filósofo, ese profundo hablista, y comienza la creación moral de los idiomas.

Sobre este mismo tópicó, dice también el señor Rodríguez Navas en su Estudio de Tecnología, «que el hombre, recibió con la existencia la facultad de hablar, pero, no el lenguaje hecho; que tuvo la potencialidad de aplicar inteligentemente su actividad y sus fuerzas, pero, no las artes reguladas; que formó y sigue perfeccionando sus idiomas, sus artes y sus industrias en la medida de sus necesidades, y en la proporción que le permite el progresivo desdoblamiento de sus energías, pero que nada halló definido sobre la tierra». Resumiendo, tenemos, que el lenguaje, nació del sonido, creció en la naturaleza, se desarrolló en la poesía, y se completó en la ciencia, en el dogma y en la moral.

Ahora bien. ¿Quiénes fueron los aborígenes de España, á qué raza pertenecían, qué tipo tenían y qué lengua hablaban? Eso no se puede saber, porque mientras que el hombre no alcanzó la edad de piedra, la del hierro, la del bronce y la del gero-

glífico, nada pudo dejar constatado á su paso sobre la tierra que habitó.

¿Y qué hacer entonces para despejar esta incógnita?

Pues pasar por alto la España autóctona, cuyos naturales son desconocidos, y partir de la España Ibérica, Céltica, Fenicia, Cartaginesa, Helénica, etc., etc., habitada muchos siglos antes por éstos antes que la viniesen á habitar los latinos por espacio de seis.

De todas estas invasiones la que dejó más base en nuestro idioma y sus dialectos, fué la céltica, en cuyo fondo, aun subsiste, como en el de todas las demás de la raza Greco-Latina, porque al fin, veinte siglos de influencia, sedimento tenían que dejar en ellas.

La prueba de esto, la tenemos en las raíces, afijos, prefijos y desinencias de nuestro Idioma, que todos vienen del celtíbero, del griego y después, con más amplitud, del latín.

¿Y de dónde procede el Latín? Existía ya en el Lácio llevado allí por una de las ramas Pelásgicas que poblaron la Grecia, ó lo llevaron á él los Troyanos? Historiemos.

Cuentan las crónicas, que doce siglos antes de la era cristiana, después de la guerra de Troya, llegó el príncipe Enéas al Lácio con los troyanos que le siguieron y fundó á Alba-Longa donde reinaron por espacio de cuatrocientos años, hasta que Numitor, uno de ellos, fué destronado, pero sus nietos, Rómulo y Remo, lo colocaron nuevamente en el poder y obtuvieron permiso para fundar una nueva ciudad, que fué Roma, el veintiuno de Abril del año setecientos cincuenta y tres, antes de la era cristiana, y aquí tenemos al Lácio patria del Latín, y á Roma nuestra colonizadora que lo impuso como

lengua al invadir á España el doscientos uno, antes de la era cristiana.

Pues bien: ya haya existido el Latín en esa región, situada entre la Etruria y la Calabria, ó ya lo hayan importado los troyanos del Asia menor cerca del estrecho de Gallipoli donde dicen que estaba situada Troya, tomémoslo como natural de Alba-Longa, extendido después á Roma.

Roma, estableció su dominación en España por medio de Colonias, Municipios, ciudades latinas inmunes y confederadas, pero la topografía, la tradición, la diversidad de dialectos, de intereses económicos, de leyes, usos y costumbres, le impidieron llevar á cabo la unificación en todos los sentidos, pero se ve claramente, que el dominador máximo de nuestro Idioma, es el Latín.

De los romances del Latín en nuestra península, hay que prescindir del Euskaro ó Vascuence, porque éste no tiene afinidad ni parentesco con ninguna de las lenguas Indu-Europeas. Esta lengua, según el poliglota señor Menéndez y Pelayo, pertenece á las «Uráló-Altaicas, ó Turánias», y según el filólogo alemán D. Jacobo Grimm, á una rama de los Ugriá, de una familia tártara.

Respecto del Catalán, cualquiera que conozca algo el Francés, el Latín y la lengua de Oc, ó sea el Provenzal ó Lemosin, al momento ve que es un compuesto de éstas y del Castellano.

Prescindo también de demostrar la analogía del portugués con el Castellano, porque es la misma que la del Gallego, por sus antecedentes, y vamos al Castellano.

El Castellano, desde los tiempos más remotos, aparece mezclado con los dialectos derivados del Ibero-Celta y del Greco-Latino, ó sea del Bable-Asturiano y del Gal-leco, ó gallego, que á juzgar

por esta fusión, no parece sino que le hubiesen servido de base al Castellano. (1)

Este consorcio, lo vemos en todas las inscripciones murales, sepulcrales, monumentales y documentales más antiguas de España; en las Etimologías de San Isidoro, Códices, Tumbos, Cartas Pueblas, Fuero-Juzgo, las siete partidas, las leyes de Toro y Zamora, la novísima recopilación, Cántigas, Poesías, etc., etc., que, más ó menos, todas están escritas en una fabla anticuada, medio báble, medio castellana y medio gallega, evidenciando la rusticidad por donde subió; observándose, que á medida que se aleja de lo pasado, así también se afina y despoja de los vocablos ásperos, guturales y mal sonantes de esos dialectos, y sube perfeccionándose y reglamentándose, en fonética, analogía, sintáxis, prosódia y ortografía, hasta que llega á nuestros días, depurada, dulce, sonora y majestuosa, archivada en su diccionario y su gramática, arcas santas de las etimologías, acepciones y articulaciones de sus palabras.

Omito aquí de transcribir los ejemplos de las mezclas de la fabla castellano-asturo-galaica, por no hacer demasiado lato y pesado este artículo.

En el itinerario recorrido por nuestro Idioma, vemos cumplida, no solamente una Ley científica y artística del hombre que tendió, de la variedad de los innumerables dialectos; á la unidad, concentración y perfección de los Idiomas, sino que también, otra ley natural, que tendió de la unidad, concentración y perfección de éstos, á la difusión, como lo hizo España extendiéndolo por el nuevo continente arrancado por ella á lo ignoto, donde hoy lo hablan veinte repúblicas de raza latina y de

(1) Ticknor, dice que el Gallego, fué la cuna del Castellano.

credo Cristiano. Por esto y por sus hechos heroicos, bien se puede decir, que:

Si en la evolución del mundo
Cada Nación fué un obrero,
El ilustre pueblo Ibero
Actuó en él sin segundo;
Lo dilató y le dió rumbo
Y ser, y constitución,
Y príncipes de instrucción,
Y doctos en toda ciencia,
Y alcanzó á ser, la potencia
De más predominación.

Pues bien: sin embargo de este histórico letrado que nos dice: He ahí el camino recorrido por vuestro lenguaje, aun hay quién funda Academias de dialectos, y, Gobiernos que autorizan ese *contrapelo*, que viene á ser, como decir que estiman en más el de la dehesa, que el abrigantado y pulido por el arte y la ciencia del hombre ante lo cual, hay que decir con D. Quijote, cuando dirigiéndose á Sancho sobre este tópico, le dice: «Has de saber Sancho que el lenguaje es cosa tan santa, que en él se encierra y contiene el alma de las Repúblicas, las cuales, cuando empiezan á perderse y desbaratarse, trastornan su habla, haciéndola oscura é innoble, ó demasiado artificial como si viviera de prestado, con lo que viene á perder aquella majestad que antes tenía, y aquél, á modo de resplandor que sale de sus junturas y engarces. Advierte hijo que quien bien piensa, bien habla, ya que este don que debemos al cielo, ha de ser como espejo limpiísimo, por donde los rayos del alma salen al mundo; así que, si el sol se nubla, en todo ha de haber tinieblas.»

Y usted y demás miembros y partidarios de la Academia Gallega, señor Carré, quieren traer esos nublados y esas tinieblas sobre nuestra región.

Que los manes de nuestros escritores inmortales se lo demanden, y que el más prominente de ellos, D. Miguel de Cervantes, le ordene á D. Quijote que renazca como el Fenix de sus cenizas, y se ponga en camino de la Coruña armado de todas armas y contenga el agravio que se le está infiriendo al Idioma nacional.

Veamos ahora el origen de la Academia Gallega.

¿De dónde partió la iniciativa de ésta? Pues de una sociedad particular gallega de la Habana presidida por Curros Enríquez, que quizás haya sido él el único hombre de letras de sus presididos.

Y dado caso que ésta hubiese obedecido á una necesidad sentida en la Región, que no obedeció, y que nuestro dialecto nos fuese necesario para ejercer cargos públicos en ella, que no nos es; ó que nos sirviese para hacer uso de él en el extranjero, que no nos sirve; ¿no hubiese sido más propio y autorizado que hubiese partido de una asamblea de los hombres de letras más notables de las cuatro provincias gallegas? No habiendo tenido ese principio, parece que la tal está pregonando que no era necesaria; y aun cuando lo hubiese tenido así: ¿con qué Taumaturgo cuenta Galicia que haya fijado nuestro dialecto en sus obras? Con ninguno. La estética necesita un artista, y la forma, un molde. España tuvo un Cervantes que fijó el castellano en el «Quijote»; Francia, un Fenelón que fijó el francés en el «Telémaco»; Italia un Dante que fijó el italiano en la «Divina comedia ó Infierno»; Inglaterra un Fœe que fijó el inglés en el «Robinson Crusó»; Portugal un Camoens que fijó el portugués en «Os Lusíadas»; y nosotros, no tenemos ninguno, ni falta que nos hace, teniendo como tenemos troquelado el castellano.

A todo esto dirá Vd. ¿Y á qué viene todo ese

retrospecto para objetar mi discurso del Ateneo? Y yo, le diré que viene, porque no todos los que me lean han de saber el origen, desarrollo, metamorfosis y definición de las cosas para llegar á ser lo que son, y quiero que lo sepan los que lo ignoren, para que vean en que me fundo para contrariar á los que se oponen á la consecución de ellas.

Yo respeto mucho el sentimentalismo de los que jo viendo más allá de su región, están encariñados y aferrados á lo que mamaron aunque éste sea imperfecto, pero hay que demostrarles, que el lenguaje, como una de tantas manifestaciones del hombre, se fué seleccionando, y que los dialectos, quedaron relegados á *lengua de familia*: que el pergamino, quedó relegado por el papel; el manuscrito, por el impreso; la luz del candil, por la de la electricidad; el carro romano y la carreta de eje girante, por el automóvil y el ferrocarril; el buque de vela, por el de vapor; y así sucesivamente, todo lo rudimentario y tosco, fué cayendo rendido ante sus similares superiores, por más útiles, más perfeccionados, más cómodos, más bellos y más en consonancia con las artes, las industrias, el comercio, el intercambio mundial y actual altura del hombre.

La complejidad de la civilización, enjendra en el hombre nuevas necesidades para ensanchar su campo de acción, y encerrándose en dialectos y tradiciones, en vez de ensancharse, se comprime, y quedamos estancados y aislados del mundo civilizado con quien es forzoso comunicar, convivir y entenderse recíprocamente.

La bienandanza de Galicia, consiste en instruir la masa del pueblo; en fomentar la agricultura y mejorar la ganadería con buenos sementales; en desarrollar las industrias, fomentando el comercio;

en la venta de los montes fiscales por parcelas á precios ínfimos y á plazos, con la condición de anovarlos y poblarlos, haciéndole constituir propiedad á sus habitantes, á fin de contener la emigración, porque:

El poder de una nación
Reside, relacionado,
En su cultivo y poblado,
Su industria é ilustración:
Esto, y la recta inversión
De la renta percibida,
Con la fuerza requerida
Y en sus impuestos templanza
Son lo que le dan bonanza
Y facilitan la vida.

Sí, señor Carré, sentadas estas razones para agregar á las que en mi carta le expuse al señor Murguía, presidente de la Academia, y para apoyar las que le voy á exponer á Vd. como secretario de ella, paso á objetarle su discurso del Ateneo, no en su forma literaria que es bella y correcta, pero sí en una que otra de las afirmaciones de su fondo, en las que ví, á mi juicio, muy poco calado.

SEGUNDA PARTE

Dice Vd. en el preámbulo de él, «que nuestro dialecto es dulce y armonioso». Y debo de decirle, que de dulce, tratado por algunos de nuestros poetas, aun tiene algo, pero de armonioso, tiene tanto como el Bearnés, el Catalán y el Napolitano, que en lo bastos y mal sonantes, son bien afines y unísonos; cualidades que solo puede apreciar bien, el que conoce la finura y eufonía del español, del francés y del italiano.

«Que los vascos y catalanes, consagrados al estudio de lo que informa su vida interna, se hacen respetar, y no aparecen humillados y resignados como los gallegos».

En cuanto á la administración local de esos señores, soy el primero á hacerles justicia, pero en cuanto á la unidad de la patria y de la lengua nacional, también soy el primero á vituperar el vacío y criminal separatismo de algunos de ellos, y Galicia, al marchar siempre unida en ellos con la nación, no aparece humillada como usted dice, que aparece mas cuerda y patriótica que ellas.

Termina usted su *introito* agregando: «Que será feliz si consigue que uno tan solo de los que lo escuchan, haya sentido avivarse en su corazón el santo amor á Galicia». Y yo pregunto: ¿Y cual es el hombre que no ama al sitio de su naturaleza? Pero no, usted lo dijo en el sentido figurado como catequista, para la conversión de un catecúmeno para el cultivo del dialecto y literatura galicianos; pero, ya sea de un modo ó ya de otro, con bien poco se contenta usted, señor Carré; con uno solo para dar sentencia.

En el capítulo primero

«Que el primer libro de una nación es el Diccionario».

Verdad de Pero-Grullo, aunque para decirla no necesitaba usted de recurrir al autor de las «Ruinas de Palmira», pero....

Y cual es esa nación á que usted se refiere? Porque Galicia, no es nación, y España ya tiene el suyo. O ya quiere usted emanciparla antes de que cuente con el que la Academia Gallega está *incubando*? Porque sin éste y la gramática,

Me parece prematura

La inicial separatura.

«Que es un error el creer que nuestro dialecto es inferior á las demás lenguas». Eso, no es un error, señor Carré, que es una verdad palmaria. ¿Como quiere usted compararlo con las demás lenguas reguladas? Si es igual, porque no lo usó usted para su discurso? Si es igual, porque no hace uso de él la Academia Gallega para sus acuerdos, deliberaciones y escritura de sus boletines?

Eso, es embarcar á los demás, y ustedes quedarse en tierra, señor Carré. ¡Como se conoce que una cosa es predicar y otra cosa es dar trigo!

«Que para desvanecer ese error, va usted á exponer el origen y desenvolvimiento del gallego». ¿Y donde está el origen y desenvolvimiento que usted ofrece? Porque partiendo de los Códices de los siglos VIII al XI, hallados en la catedral de Tuy, ni demuestra usted su origen, ni su desenvolvimiento. Su origen, está muchísimo más atrás, y lo que usted llama su desenvolvimiento y lucha con el latín, es la influencia que éste ejercía sobre el Celto-Galo-Greco, absorbiéndolo y pulimentándolo como hoy la ejerce el castellano sobre el galle-

go, castellanizándolo poco á poco, y sino, compárese el que se habla en las villas y ciudades con el que se habla en las montañas y aldeas, y se verá la diferencia de entrambos.

Para demostrar el origen del gallego, lo mismo que el del portugués, hay que remontarse á las invasiones Celto-Gálas y Alánas, originarios de los pueblos Indo-Germanos de donde deriva la palabra: Gal-leco, de Ga-lo, y la de Porto-Gaelo, de Porto-Galo, que después, por contracción y latinizados, fueron: gallego y Galicia, Portugal y portugués.

En el capítulo segundo

«Que el signo de la nacionalidad es el idioma, y que el que confirma la nuestra es el gallego».

Que el signo de la nacionalidad es el idioma, concedo pero que el que confirma la nuestra sea el gallego, niego, porque Galicia no es nuestra nación que es el sitio de nuestra naturaleza, y no siéndola, el que la confirma es el español como súbditos de España.

Lo que usted confirma aquí plenamente es el parentesco político que tiene usted con los catalanistas y vizcainos, pero.... cada maestrillo, tiene su librito.

En el capítulo tercero

«Que en el siglo XII, el dialecto gallego se imponía á todas las demás lenguas de la península.» Si, si en esa época la península se componía de las cuatro provincias de Galicia, así y todo, aún le cabe un distinguo, pero si se componía de las cuarenta y siete que se componen hoy, lo que le cabe, es la magnitud de su hipérbole.

El canto en loor de María, en verso gallego que usted transcribe, el trozo de la crónica troyana, el del cancionero del Rey D. Denis de Portugal, la cuarteta del enamorado Macías, la octava de Camoens, y el soneto que le sigue, para demostrar su igualdad, confieso que su diferencia no es muy notable, pero en su ortografía, siempre existe diferencia, que es el pecado capital de nuestro dialecto.

En cuanto á que un «Camoens, bien vale lo que un Cervantes,» como usted dice: eso, Cepos quedos, señor Carré. El manco de Lepanto, como creador, como castizo, como elocuente, como retórico, poeta de la prosa, como intérprete del corazón humano, como moralista y como epigramático dulce y festivo, no ha tenido par, porque tuvo el don de escribir para todas las inteligencias, para todos los pueblos y para todas las edades, instruyendo y deleitando, que es cuanto se les puede pedir á los focos de plasticidad artística, y hoy á pesar de sus trescientos años de edad, es tan nuevo y leído como cuando salió á luz.

De esa ibérica fosforescencia, se formó una constelación de mil y una ediciones, de las cuales posee seiscientas treinta y cuatro el bibliófilo señor Bonsons, en Barcelona.

En cuanto al autor de: «Os lusíadas,» como poeta rimador, á mi juicio, es mas artista que Cervantes y también de una imaginación y un extro sublimes. Su poema heroico, tiene estrofas que son cuadros pintados con la pluma, como por ejemplo ésta que no puedo por menos de transcribir, que dice al avistar la tierra indiana:

«Naon acaba, cando unha figura
Se nos mostra no mar, robusta é válida,
De disforme, é grandísima estatura,

O rostro carregado, á barba escuálida,
Os ollos encorbados, é á postura
Medomna é máa, é á cór, terrena é pálida;
Cheos de terra, é crespos os cabelos,
A boca negra, os dentes amarelos.»

Y esta obra, que para encomiar el valor de los conducidos por Vasco de Gama, á ese indiano descubrimiento, dice también:

Cesen do sabio Grego é do Troyano
As grandes navegasaóns que fixeron;
Cálese de Alexandro é de Tragano
A fama das victorias que outuveron,
Que eu canto ó peito ilustre lusitano
A quen Neptuno é Marte obedeceron;
Cale por fin, tudo ó que antiga musa canta
Que outro valor mais alto se levanta.

Esto, descontando la hipérbole, no se puede menos de decir: ¡Alabado sea quien tal hizo!

Soy admirador como el que más del insigne poeta maestro de Guerra Xunqueira, estrella de primera magnitud del actual parnaso lusitano, pero sin dejar de reverenciarlo, caigo de rodillas ante él para mi más insigne autor del Don Quijote de la Mancha.

Entre los escritores que usted confiesa que solo una que otra vez hicieron uso del gallego, menciona usted al Padre Feijóo y á don Diego Cernadas de Castro, (cura de Fruime), y ni el uno ni el otro, me parece que lo han usado. Del primero, he tenido el teatro crítico y las cartas eruditas, y del segundo, un tomo de poesías todas en castellano, que aún recuerdo una que pone en boca de uno de éstos y que después replica, que dice:

Pásmome cuando al camino
Veo á un gallego menguado

Descalzo, cuando aquí herrado
Se encuentra cualquier pollino;
Pero el mayor desatino
Que comete el insensato,
Es que el calzado en el hato
Lleva aunque vaya à Toledo,
Y dice al romperse un dedo:
¡Quen che levara ó zapato!

¿Quién hubiese conocido en el extranjero á ese Padre Feijóo, à la Pardo Bazán, á Concepción Arenal y á otras notabilidades gallegas, si hubiesen escrito sus obras en gallego?

Hubiesen quedado circunscritas á la región y esos escritores necesitaban el vasto campo mundial donde son admirados.

En el capítulo VIII, IX y X

«Apenas comenzada la pasada centuria, Galicia cobra nueva vida con la guerra de la independencia y de esa fecha, data el actual renacimiento literario gallego, que de uso vulgar, pasó otra vez á ser lengua literaria.»

Desde que los Reyes Católicos declararon en sus estados al castellano como lengua oficial, el que usted llama renacimiento, no ha sido más que *amortiguamiento*, tanto en el uso vulgar como en el literario hasta la fecha. Los únicos que lo han cultivado y aún lo cultivan fueron y son, algunos de nuestros poetas. A eso se reduce todo el renacimiento.

Los elogios que usted le tributa á los fundadores y costeadores habaneros de la Academia Gallega, serían más merecidos si ellos con su dinero, ustedes los académicos con su inteligencia y el gobierno con su presupuesto y su deber, hubiesen

formado una liga para el fomento de la instrucción pública, primaria, de escuelas normales, de material didáctico y educativo en Galicia, teniendo en cuenta, que según la última estadística, en la provincia de la Coruña existe un 56.55. o/o que no saben leer ni escribir; en la de Orense, un 55.78; en la de Pontevedra, un 54.44 y en la de Lugo, un 54.31.

Conque: ¿Qué le parece á ustedes los académicos, á los costeadores habaneros y al gobierno central y provincial de este analfabético cuadro? ¿Qué abandono gubernamental!

Esto, señor Carré, le está diciendo al más ignorante, que lo que se necesitan en Galicia, son escuelas del castellano, no academias del gallego: son escuelas de artes y oficios, no diccionarios y gramáticas galicianas.

Los que así piensan, no son espíritus mezquinos como usted los llama, que son abnegados; no son cerebros vácuos como usted los apellida, que son plenos de fosforescente masa encefálica; no son vesanos como usted los califica, que son hombres cuerdos, de mente sana en cuerpo sano; no son *seres desgraciados y para mayor vergüenza nacidos entre nosotros*, como usted los denomina y tacha, que son agraciados con el conocimiento de las cosas y las indican para bien de los suyos, llevados del amor desinteresado, que es el más noble atributo del hombre, y á ustedes ese amor ciego, regional, les quita y mata el conocimiento.

«Que el gallego sirve hoy como ayer para todas las necesidades de la vida.» Pues bueno fuera que no sirviera, cuando aquí también les sirve para las mismas la rudimentaria quichua de las tribus que aún vagan errantes por el desierto.

Pero, de que nos sirve á nosotros en el extranjero.

ro y para la transmisión del pensamiento con las demás naciones? De nada. Y sino nos sirve de nada, ¿á qué pretender acuñar una moneda que no corre, teniendo otra acuñada, cotizabile en todos los mercados del mundo?

«Que se vé que hasta mediados ó casi fines del siglo XVI, todos los documentos públicos están escritos en gallego ó en bilingues, es decir, mezcla de castellano y de gallego.»

Con que, en bilingues éh, señor Carré; con que, mezcla de castellano y de gallego éh.... Pués ahí tiene usted el gallego que usted presenta como extendido y predominante en el siglo XII, á las demás lenguas de la península; pero ese no es el gallego genuino de que usted habla y ensalza, que ese es el castellano en desenvolvimiento; mezcla de Bable, de castellano y de gallego que yo ya mencioné, como por ejemplo, éste de las siete partidas que dice: «Non es decoroso que la mujer faga officio de home, cá, en perdiendo la vergüenza, es fuerte cosa de oillas, ez de contender conellas.» Y usted se lo abroga como el gallego literario y usual que regía y estaba extendido por toda España en aquella época, siendo que el gallego, jamás tuvo la perfección del que dejo transcrito.

Sí, señor Carré. «Nos que somos tanto como vos, é todos juntos más que vos, te facemos Rey; é serás Rey si ficieres derecho, é sinón, non serás Rey.»

En la segunda parte de su discurso, sigue usted valiente y entusiasta defensor de nuestro dialecto y heroico solidario y seccionador de nuestra región, que mismo parece que su furibunda Tizona, va diciendo al dejarla caer: ¡Aparta Láxe que che fendo! Pero nó, Vd. non ha de fender nada.

“Que la obra de unidad de los reyes católicos se

desvirtuó porque no se inspiraron en la tradición de los pueblos.“

¿Y como se iba á operar esa unidad sin lastimar y proscribir la tradición de sus dialectos, leyes, fueros y demás privilegios? Así jamás se hubiese llevado á cabo, y aboliéndoselas, se fué operando poco á poco la unidad nacional, y aun hay que andar, para que se complete.

Eso, no fué centralizar como Vd. ¡dice!, señor Carré, que fué unificar para facilitar la gobernacion del Reino, y para que unos no fuesen hijos y otros entenados. Cuatro siglos antes que ellos, Alfonso V. en el concilio de Leon, en 1020, unificando tambien, decretó la igualdad de condiciones entre Hebreos y Cristianos.

Déjese Vd. de restaurar tradiciones, que los muertos por la civilización, bien muertos están.

“Que los gobiernos presentan el regionalismo á las multitudes inconscientes como un peligro para la integridad nacional que nadie pretende desmembrar.“

¡Que nadie pretende desmembrar! Pase vista por la historia el señor Carré, y ella le dirá, como en Junio de 1640, los catalanes, se levantaron en guerra separatista contra España, que si no los hubiesen llamado al orden, y no le hubiesen quemado los fueros en una plaza pública por mano del verdugo, quien sabe lo que hubiera sucedido.

Lo que deben de pedir las provincias españolas, es la autonomía administrativa, pero todas supeditadas á la ley, á la lengua y al ejército obligatorio nacional; ya sea bajo el gobierno monárquico, ó ya bajo el Republicano unitario con la anexión de Portugal.

“Viose en la centralizadora *Francia*, que por no haber más *Francia* que *Paris*, bastó un *Sedán* pa-

ra que un Estado confederado la venciese. " Ese *Sedán*, no fué debido á la centralización, que fué debido, á que su ejército no estaba á la altura del de ese estado en algunos conceptos, y por que tuvo un Bazaine que se entregó con cien mil hombres.

"Que otra confederación acabó en breves momentos con todo nuestro imperio colonial." Con el resto, habrá querido Vd decir.

La pérdida de nuestro imperio europeo y colonial, tarde ó temprano, estaba decretada, obediendo á una ley evolutiva de la definición de las cosas, y si se perdió en breves momentos como Vd. dice, fué por la desigualdad de fuerzas, por la distancia á que se luchaba y por salvar la monarquía; y aquí hay que poner punto en boca, *que peor es meneallo.*

La decadencia de nuestro imperio europeo y americano, viene de mucho más atrás. Empezó con la derrota de Rocroy; le siguió la insurrección de Nápoles; el levantamiento de Cataluña; la segunda emancipación de Portugal; la emancipación de los Países Bajos; la pérdida de Gibraltar en 1704, la emancipación de la América del Sur y Central; y por fin, la de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Algunas de estas pérdidas, como ya dije, tenían que suceder cuando llegasen á su mayor edad, pero otras, si se perdieron, fué por falta de poder y de buenos gobiernos que aun hoy mismo, no abundamos en ellos, por que, al hacer la nueva escuadra en vez de hacer acorazados de 20.000 toneladas y de artillado supremo, los van á construir de 15.000 quedando siempre á la zaga de las demás potencias de primer orden.

"Que Rusia, el Estado colosal, por querer que

todos sus pueblos se rigiesen uniformemente, recibió herida de muerte del Japón." La herida de muerte, no la recibió por eso, la recibió por la enorme distancia á que luchaba, por la anarquía de las masas debida á su gobierno absoluto que no peleaban con ardor patriótico, y por lo etereogeneo de sus subditos, compuesto de Moscovitas, Polacos, Finlandeses, Armenios, Hebreos, Circasianos, Tártaros y Caucasianos. Todos con diferente ideal político y religioso; que si hubiesen estado gobernados constitucionalmente, mas unificados, y la lucha hubiese sido más próxima, quizás que no hubiese tenido tan vergonzoso resultado. A los Japoneses, les dió su supremacía el estar en su casa; el moderno material de combate de mar y tierra con que contaban; su religión que les inculca el desprecio por la vida, su valor y acendrado patriotismo y por último su disciplina que los convierte en máquinas y van matemáticamente á donde se les ordena y la competencia científica de sus jefes de mar y tierra.

"Destruir una nación, dice un pensador, (supongo que se refiere Vd á la Gallega) equivale á mutilar la humanidad."

La humanidad ya nació mutilada, señor Carré, nació desnuda, muda, alimentándose de frutas, insectos, raices, devorándose á si misma, hasta que crecida, devoró animales de diferente especie y vagó errante en tribus por los bosques hasta que hizo asiento en tolderías, bicos, aldeas y pagos, bajo el poder omnimodo de un Jefe dueño de vidas y haciendas: adoró Idolos y Fetiches, se sacrificó en holocausto á ellos, se esclavizó y vendió en público mercado y así fué saliendo de su naturaleza animal para elevarse á una idealidad divina. Todo á *forciori* en lucha por la existencia, por la selección,

por la propiedad y por la amplitud como individuo y como colectividad, como aun hoy mismo sigue aunque atenuada por la civilización.

Descrito á grandes pinceladas el martiriología de su ascensión, soy de opinión que el pensador que Vd. invoca, en cuanto á mutilaciones, tiene que aprender á pensar.

Hoy, no se puede volver á los estados pequeños; el pobre y débil es absorbido y despreciado por el rico y fuerte porque la razón sin la fuerza, es un valor negativo entre las naciones lo mismo que lo es entre los individuos.

La norma de las demás naciones, nos está diciendo que hay que constituir una nación fuerte, rica é ilustrada para hacerse respetar, para facilitar y solemnizar la vida de sus súbditos y para poder ser parte en el equilibrio de la paz universal y...

Aunque llegue á alcanzarse aqueste emporio,
De unidad y de moral ascendimiento,
Siempre habrá un *Poder obligatorio*,
La pena, corrección y el armamento,
Pues sin fuerza, no hay paz por que es notório
Que compele los orbes á su centro,
Y hay que seguir las leyes naturales,
Que rigen á los mundos y animales.

“Que sin la autonomía de que gozaban las provincias españolas en la guerra de la independencia, no hubiese podido ser llevada á cabo.” Habiendo el monarca *bandullo* y sus consejeros declinado el poder en el invasor, por miedo, por pacto ó por engaño y quedado la Nación sin gobierno central, el pueblo que es el verdadero Rey sin corona, forzosamente tenia que defender la integridad nacional por partes, como lo hizo hasta que poco á poco, todas se fueron arganizando y

poniendo á las órdenes de la nueva Junta central de Cádiz. Si el enemigo hubiese declarado la guerra al invadir nuestra nación así como lo hizo por engaño, no hubiese tardado los seis años que tardó en evacuarla; pero Vd. por arrimar tierra para su *Carballo de Guernica*, le atribuye nuestra victoria á la autonomía de las provincias.

“También se nos acusa de cierto desbarajuste en nuestra ortografía.” Hombre, vaya una novedad! ¿Y como no se nos ha de acusar si no existe fijada y cada cual tiene la suya? Si en ese terreno es un verdadero galimatías.

“Que los precursores del actual renacimiento literário gallego, como poetas fueron de primer orden, en cambio dejaron mucho que desear como gramáticos.” Estamos en la misma, señor Carré. ¿Como no van á dejar mucho que desear como gramáticos si no existe la gramática y cada uno tiene la suya aunque sea parda?

Por mucho que se esforzó Vd. en defender su tésis, al fin no puede menos de declarar que hay desbarajustes, si no de plano, achacándoselo á la imputación.

El dialecto gallego, no es el resorte de nuestra región ni tiene por que serlo, teniendo como tenemos un idioma nacional fijado y obligado: Idioma que no saben leer ni escribir mas de la mitad de la población á quien se le quiere dar una gramática gallega cuyo abecedario también ignoran, que viene á ser aberración sobre aberración.

En resúmen: el pretender fijarlo hoy y someterlo á reglas estando tan diverso como está por las montañas, villas y ciudades de las cuatro provincias de Galicia, equivale á pretender que las aguas extendidas ya por los llanos, valles y colinas, as-

ciendan otra vez á la cumbre de donde descendieron.

Desde el cuatrocientos catorce, en que los Suevos al mando de su Rey Hermenerico establecieron su corte en Betanzos, cuyo reino comprendía también á Portugal, donde reinaron por espacio de ciento setenta años, hasta que los Godos Leovigildo y Remismundo los fueron echando y estableciendo su corte en Tuy, el seiscientos noventa y siete; desde esa fecha digo, hasta la presente, Galicia dió á luz hombres ilustres en todas las ramas del saber humano, pero á no ser algunos poetas, ninguno dejó la estela de sus obras escrita en gallego, que todos la dejaron en Castellano y esto algo quiere decir.

Díganlo si no: el emperador Teodosio el grande, el papa san Dámaso, el cardenal Fonseca, primado de España, fundador del colegio de su nombre y de la Universidad compostelana; D. Diego de Muros, López Gómez de Marzoa, D. Alvaro de Cadabal, el conde de Monterrey y D. Juan Diego de Ulloa, ilustres personajes de la historia de la misma; el eminente padre Feijóo, el médico y filósofo Varela de Montes, el exministro, poeta, escritor y rector de la universidad central, D. Nicomedes Pastor Diaz, el sabio Cotarelo, el astrónomo y naturalista D. José Rodríguez, el geógrafo y matemático D. Domingo Fontan, autor del plano oficial de Galicia; Montojo, director del observatorio de San Fernando, los Teólogos padre Sarmiento y Dean Viqueira, al Jurisconsulto don Eugenio Montero Rios, político canonista y ex-presidente del Consejo de Ministros, al historiador y escritor D. Manuel Martínez Murguía, autor de la más completa y oficial de Galicia, al estadista Lasagra, al Ingeniero Casiano de Prado, al mecánico

Antelo, al arquitecto D. Fernando de Casas y Novoa, á los escultores D. Felipe de Castro y á Ferrero hijos de Noya, al pintor Villamil, á la penalista D.^a Concepción Arenal, á la políglota y enciclopedista escritora D.^a Emilia Pardo Bazán de Quiroga, al químico y exrector de la universidad de Santiago D. Antonio Casares, á su discípulo, el hoy notable biólogo D. José Rodríguez Carracedo, al exministro D. Antonio Romero Ortiz, autor de una literatura portuguesa, á D. Celso García de la Riega, escritor galano y castizo, autor de una eruditísima Historia de "Galicia Antigua," al actual ministro de hacienda señor González Besada, á los marinos D. Payo Gómez Charino y don Casto Mendez Núñez, á los generales Rodil, Pardiñas, Quiroga y tantos otros que es pesado y lato enumerar. A no ser los poetas pasados y presentes que no menciono, ninguna de estas personalidades ha dejado escritas sus producciones en gallego, que lo han hecho en el idioma nacional.

Escribir en gallego, es limitar la transmisión del pensamiento y hoy se trata hasta de inventar un *Volapu* y un *Esperanto* para transmitirlo.

Con el gallego, no vamos más que hasta Galicia, Sr. Carré, y con el castellano, vamos á todas las universidades, bibliotecas, centros científicos, escuelas y mercados de todas las partes del mundo civilizado.

Santiago Abella.

B. A. Octubre de 1908.

POSDATA

Cuando me dirigí al Sr. Presidente de la Academia impugnando su fundación, como hoy que lo hago dirigiéndome á Vd. sobre el mismo tema como secretario de ella, sabía y sé que me colocaba y me colocho en mal terreno para con la mayoría de nuestros paisanos, pero, como las mayorías ignorantes no son las que dirigen ni gobiernan, que son las minorías ilustradas, á su para-rayos me atengo, que para eso es la dinámica de la inteligencia.

Para atenuar un tanto los anatemas que sobre mí iban á caer, cuando me dirigí al Sr. Murguía, le agregaba una carta en verso gallego para que los aferrados viesan que yo tengo aprecio por mi dialecto, por más que abogo y aprecio en mas que él, al castellano en todos conceptos y al postre de la suya, le agrego también otra igual con el mismo objeto, para que vean que yo no soy un renegado, si no que soy un seleccionado.

Antes de transcribirla para que no crean que la inventé ahora para contener anatemas, voy á decir cuando y por que la he escrito.

Cuando el que es hoy esclarecido tribuno don Juan Vázquez Mella y el que es hoy uno de los mejores y mas festivos poetas de Galicia D. Enrique Labarta Póse, estudiaban derecho, vivía yo también en Santiago respirando el ambiente científico que otros producían y éramos amigos y contertulios. El 83, me vine yo otra vez á Buenos Aires, y al regresar el 89, para ir á las exposiciones universales de Paris y Barcelona, ya ellos habían terminado sus carreras y Mella redactaba el "Libredón" y Labarta la "Galicia humorística," y como me hubiese pedido algo para ella, aunque

yo no tengo su musa juguetera por ser más inclinado á lo filosòfico, perjeñe una *aleluya* medio festiva á guisa de epístola dirigida á los dos, que es la que le pongo como apéndice á la de Vd. Al regresar de las exposiciones, supe que no la había publicado, sin duda por que en ella digo: "que lia libros de Darwin, de Buchner, é de Espencer "etc. é libre do pensamento." etc. Y si fué por eso no me parece que ello fuese pecado para condenarme al cesto de los papeles rotos.

Respecto á la lectura de esos autores y de otros asi por el estilo, asi como la de los ortodoxos y dogmáticos, es cierto lo que digo, pero no lo del "libre do pensamento" que no pasa de un dicho festivo como lo es lo mas de la carta, por que yo no soy librepensador.

Al hombre hay que enseñarle á pensar y aun asi enseñado cuando no tiene criterio, piensa como le enseñaron aunque esté en el error.

Libre pensador, solo es el que sabe pensar con arreglo á lo definido por las ciencias naturales, sociales y físico matemáticas, por que este tiene el conocimiento de las cosas por sus principios y causas y sabe pensar con alto criterio.

De volta da boria

Inda onte mesmo señores,
O ir pra terras distantes,
Quedábades de estudantes
E encóntrobos direutores;
Pero estes non son primores,
Por que ó fin ó entendimento,
Crece cando hay fundamento,
E alcanza sensia é memoria,

Que así se consigue á historia
E prepara ó monumento.

—
Eu, que non seguín carreira,
Solo ascendín (miña xoya)
A saber que son de Noya
Vila goda é placenteira;
Donde á fama mintireira
Dí, sin mais nin ton nin son,
Que é terra de cambrillón,
E de outras mil vagatelas,
E como tal, medias suelas
Sey votar (con perdón).

—
Mentras que vos, devanando
Os sesos subiste á historia,
Eu tuven que ir pol-a boria (1)
A miña vida buscando;
Pero, fun analizando
Da existencia ó barlovento,
Que anque votando con tento
Unhas viqueiras á real,
Tamén nun triste portal
Filosofa ó pensamento.

—
Por non deixar esquencer
As puntadas que aprendín,
Lía libros de Darwín,
De Buhner, es de Espancer;
E entónces, ó meu placer
Era aleicionar labregos,
Pero os ventres, é os morcegos,
Como á parroquia e sencilla,
Desfixéronme á banquilla
Porque daba vista os cegos.

(1) Labor

Vendo este desquiciamento,
Fun é dixerlle ó Xuez,
Señor: son xastre dos pes,
E culto do pensamento;
Ca-a miña palabra intento
Vestir tamen á cabeza,
Dígnese pois súa alteza
De ordenar reposición,
Do portal é do caixón
Que son á miña riqueza.

Pero amigos, como ó fío
Rompe pol-o mais delgado,
Quedeime desahuciado,
Porque, *todo vos é un lio*;
Así fun perdendo ó brío
De ir solando co-a verdade,
Porque vin que á sociedade
É unha toupeira acordada,
O estómago consagrada
Casi na totalidade.

Despois, amante de ver
O que encerra ó mundo enteiro,
Estendínme ó estranxeiro,
Pro mudei de proceder;
Deixei ó entroido correr,
E con suela de cartón,
Solapa é simulación,
Sin palabra de moral,
Tirábame ó meu xornal
que este é ó orden da función.

Secomasí, á miña tenda,
Anque con algún rodeo,
Siguen sendo un Ateneo

De zapateira leenda;
Co-mos carneiros na senda,
Liamos libros. papeles,
De fútiles pareceres
Sin atacar ó goberno,
E así se pasaba ó inverno
Como en fía de mulleres.

No gremio dos escritores
Ven me quixera inscribir,
Pero ó meu modo de argüir
Ten poucos admiradores;
E por ende eses traidores
Do contubernio privado,
Téñenme esterilizado
Con tóxicos na comida,
Que é á mais baixa partida
Do barro carnificado.

Do tirapé é da subela,
Eu xa non sallo señores;
Pero vos como escritores
Facédelle os mais estela;
Como eu machaquey na suela,
Machacade na ignorancia,
E veredes que fragancia
Despide á sencia é saber,
Xunta co-ó vo proceder
Que é como nos da sustancia.

Conque saude; *et argentum*
Pra que gocedes da vida,
Que á miña pasou ferida
Na boria do aislamiento:
E sigo neste tormento
Porque non sey ser tramoya,

E estoico, digo: ¡Arda Troya!
En tan triste itinerario,
Que tal vos foy ó calvario
Do filopedio de Noya.

SANTIAGO ABELLA.

Santiago de Compostela, Mayo de 1889.

